







HORA es ya de dedicarle unas líneas a la maleta con que vine de España y que, por ser de cuero, está en condiciones de resistir otros diez y siete años (yo que lo vea)...

Muchas maletas he perdido por esos mundos — en España, en Lisboa, en Montevideo —; ésta no, ésta es sagrada. Procede de Aragón y ya veinte años, si no más, que no se separa de mi lado...



NO nos extraña lo que le ha ocurrido al tren «carreta» Sevilla-Utrera y a los viajeros del mismo, que afortunadamente todos eran de tercera. El confort y seguridad de estas carretas-trenes brilla por su ausencia...

Hemos visto muchas veces la inseguridad con que son conducidos los obreros a sus lugares de trabajo, en montacargas y ascensores sin ninguna garantía para la vida de los hombres que utilizaban esta clase de artefacto...

Y es eso lo que le ha ocurrido al tren Utrera-Sevilla que, como en su andaluz trayecto no conduce más que obreros, la compañía ferroviaria no se molesta en renovar el material...

Minutos después, ante el cuerpo aún tibio del que fué, dirigiéndose a la vida, cuya inquietud se expresaba en sus ojos, dijo: «¡Llamad al doctor!...»

DELIMITACION

A mi amiga Janette, en Francia, con gran fe en la vida. Un día podré contarte mis nostalgias de este tiempo: las dudas y los temores que ocultos en mi alma llevo.

Podremos hablar entonces de esperanzas y recuerdos: de viejas cosas pasadas y de audaces proyectos...

Yo hablaré con vehemencia y tú me oírás en silencio. «¿Te acuerdas? Aquella tarde... El rubor de aquellos besos...»

Tú descansarás tu frente sobre la cruz de mi pecho y bajarán las estrellas a jugar con tu cabello...

Podremos hablar un día de las cosas de este tiempo, pero... ¡tú nunca sabrás lo que saben mis silencios!!

VEGA ALVAREZ. Directeur: JUAN FERRER. Societé Parisienne d'Impressions, 4, rue Saunier, PARIS 9.

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España. ORGANÉ HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETÉ MINISTERIEL DU 8 MARS 1948. Redacción: BOT. 22-02. Talleres: PRO. 78-16. Suscripción individual: al trimestre 200 francos, al semestre 380 francos, al año 1.040 francos.



COLONIA RESIDUAL: CHIPRE

LOS pequeños hechos — podríamos decir las pequeñas políticas de corto metraje — no parecen merecer importancia, pero la tienen. Todo en nuestra desquiciada época se acumula para la congestión...

Turistas y peregrinos, especuladores y artistas, bogan por aquel mar de tantas reminiscencias clásicas. Las riberas del Mediterráneo no frecuentadas por esos mastodontes del mar que son los acorazados y los cruceros...

Muchos apátridas sueñan en Mallorca, la isla de la calma; en Mahón, que es el Mediterráneo descompuesto en luz cegadora; en Córcega, la de aquella «Colomba» inabordable...

La variedad isleña de mar tan templado podría hoy simularse diciendo que lo que en las islas dejó la piratería turca, lo residual de ésta, ha tenido continuidad en las garras del leopardo inglés...

Dominaron los turcos en Chipre desde 1571 a 1878 y no como piratas de los que modeló Espronceda, sino como piratas de la manera de los que tuvieron cautivo a Cervantes en Argel...

Si Chipre, como Creta misma, tiene flora semejante a toda la del Mediterráneo, el leopardo británico habría de vivir más a sus anchas en tierras de balada y monumentalismo gótico...

Que los turcos de Ankara tengan hoy mentalidad distinta de los turcos que en sus correrías guerreras llegaron hasta las puertas de Viena...

En una casa donde no se necesita, estorba. Cuenta con nosotros para todos los gastos. ¿Qué diez, nois? Todos asintieron, dejando libre la estancia.

El sol espacioso sus rayos generoso. Sol. Todo el poblado estaba ocupado en sus trabajos habituales. Del exterior llegaban confusos los ruidos de la vida...

Corría la noche hacia el alba cuando Efesa despertó sobresaltado. A los aldabonazos dados en su puerta, inquirió, asombrándole la voz de Rianu al decir: «Pronto, ven. Tabenes ha muerto».

por Fernán Muratore. el ajeteo de aquella mujer, alta, enclenque, con la voz machista por tristezas profundas que tenían su cuna en otras regiones. De vez en cuando llegaba a sus oídos alguna que otra palabra de su conversación casi monótona...

Esta había cambiado de lugar. Ahora limpia la estancia, las camas ordenadas al fondo, las sillas en sus lugares correspondientes, habíase sentado en un sillón rústico que Tabenes había reservado siempre para sí. Fué él quien estaba hablando con la vida era el cura del lugar, que acudió presuroso desde su parroquia...

La sorpresa suya fué mayor cuando el Joven, alto, fornido, parecía ya haber dominado la resistencia de aquella mujer tras consideraciones de orden metafísico, y, decidido, pero poco experimentado — cuervo joven se dispuso a saltar sobre aquel despojo, animado de verse a solas con el dolor...

Como espacio de una hora transcurrió sin que esa quietud fuera interrumpida por nada ni por nadie. Súbitamente, Efesa oyó una voz desconocida. No prestó mayor atención a ella sumido en dar el último toque a las cosas desordenadas del amigo

EL COLECTIVISMO

HAY muchas maneras de entender y de interpretar el colectivismo. Pero, para todos sus adeptos, implica ciertas proposiciones capitales, de las cuales he aquí la indicación tan resumida como es posible.

La sociedad actual se divide en clases, caracterizadas por sus relaciones diferentes con la riqueza. Unas poseen, otras no poseen. Hay varias categorías de poseedores (aristocracia; alta, media, pequeña burguesía urbana; grandes y medianos hacendados) y varias categorías de no poseedores (trabajadores intelectuales, trabajadores manuales, en la ciudad y en el campo)...

La socialización de los medios de producción tendrá aún, a juicio de sus defensores, otra ventaja que su alcance igualitario. Permitirá la adaptación de la producción al consumo, a la demanda de los productos. La conducción pública, informada por la estadística sobre las necesidades de los consumidores...

La autoridad pública está armada de poderes considerables, sin duda; mas esa autoridad es la emanación directa de la nación; es enteramente salida de la elección; todos los que la ejercen deben sus poderes al pueblo, y estos poderes, que por otra parte se limitan y se inspeccionan unos a otros, son temporales y revocables; no es, pues, de temer que se abuse de ellos.

René Worms.

BENGALAS

ODO, en la modernidad relativa de nuestros días, parece inducir al odio cerval contra lo rojo, tan inocente, sin embargo, como el color arminio y el malva seda. Un tinte significa un colorido más con el que cambiar la vida, con el que recrear los ojos, esos dos luceros que se nos caerían al suelo de tanto ver cosas y caras iguales.

Pero la inventiva humana a veces es grosera. Se «ve rojo» cuando se asesina y se «debe rojo» cuando se tiene el mal gusto de emborracharse. En España la avilantez y la estultez vea rojismo en todas partes...

En Franconia se detesta propagandísticamente lo rojo y lo tienen, «ellos», almagenado en las banderas, en las capas de los toreros y en los interiores santurranos y caballeretes. Sin pintura roja el acordado falangista palidece, y sin vermillion subido no hay chica de Pilar que presume morros ventosinos en los desfiles del amor, el arato del paseo o paseos de la Castañeta.

Rojo está España — la pobre — de vergüenza al verse en la inauguración única en Europa después de la exposición de Mussolini, naria abajo, en una gasolinera milanesa. Rojos como la grana andamos nosotros por ambos mundos al comprendernos incapaces de terminarlo con la terrible pesadilla que sufren nuestros hermanos de la península.

Y no obstante, el color encarnado, por mucho que tratáramos de aborrecerlo, enciende primavera — iluminando flores — y provoca estallidos de veraniegos. Bermudas quedan las mejillas de la muchacha al recibir demanda amorosa del galán deseado, y colorada debe quedar, en parte, la aurora, esa candorosa novia del fogoso mediodía.

El rojo rompe monotonías humanas y combina riquezas visuales con los restantes colores. La rosa, emperatriz de la floresta, moriria al recibir de tuberculosis sin el tinte macho que hoy nos da tema. Igual la llama pintada al amarillo; igual la sangre faltada de los glóbulos indispensables.

Incluso un cartel de toros — con ser cosa detestable — no aguantaría en los muros farto de trazos encarnados que lo aviven. De rojo visten a la energía y de blanco a la calma, dos estados del alma humana. Solamente las pasiones grises, sin relieve, o rastreras, merecen la inatención de los artistas de la plenitud en la alegría.

Gracias a la sinfonia de colores que caracteriza de meteoro a cada una de las existencias revolucionarias. Y que apague la linterna roja de su nariz el falangista avimán y avinagrado es lo que, encendidamente, solicitamos. — F.

(Pasa a la segunda página.)